

Un viaje en la baja Edad Media

Patricio Bulnes E.*
Universidad Andrés Bello

Resumen

Este artículo es un comentario a una serranilla escrita por el marqués de Santillana en la primera mitad del siglo XV. La serranilla está vinculada a un viaje realizado por el futuro marqués a Liébana, una región montañosa en el norte de España. Su viaje estuvo marcado por un pleito entre él y su hermana por la herencia de su madre. A través de los nombres de lugar mencionados en el poema se construyen y coexisten diversos estratos de significado (mitológicos, políticos y paisajísticos). El paso por la Liébana se convierte en un viaje mental en el cual los mitos clásicos junto con los parámetros geográficos, dan a los viajes un inesperado alcance y significación del cual los nuestros carecen.

Palabras claves: Santillana, marqués; Liébana; serranilla; flores; ruiseñor.

Abstract

The article is a commentary on a poetical composition – “serranilla”- written by the Marqués de Santillana in the first half of the XVth century. This poem is actually linked to a journey by the future marquis to Liébana, a mountainous region in the north of Spain. His travel there was marked by a feud between him and his sister over their mother’s heritage. Through the names of places quoted in the poem, diverse layers of meaning (mythological, political and also the one related with the scenery and landscape) are constructed and seen to co-exist. The actual passage through Liébana becomes a journey of the mind in which the classical myths together with the geographical parameters provide an unexpected significance and scope that our modern travels fail to have.

Key words: Santillana, marquis; Liébana; serranilla; flowers; nightingale.

En la tercera década del siglo XV, poco después de la batalla de Ágreda y cuando cuenta con algo más de treinta años, hace su aparición en la Liébana, Iñigo López de Mendoza. Su paso por esta comarca y por las Asturias de Santillana coincide con una de las etapas del llamado Pleito

* Licenciado en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Estudios de postgrado sobre historia contemporánea en el “Institut Universitaire d’études européennes” (Torino, Italia). Profesor en Emory University (Atlanta, GA). Residente en Madrid escribe textos en catálogos, revistas y libros e interviene en la escena artística española de los setenta y ochenta. Es el curador en 1998 de la primera antológica del escultor Adolf Schlosser. Actualmente Director del Bachillerato en Arte y de la Licenciatura en Artes Visuales de la UNAB. Profesor de Estética y Poéticas en la UNAB. pbulnes@unab.cl

Viejo, en el cual es parte directamente interesada¹. Hasta ese entonces ha intervenido como militar fronterizo –“en Ágreda soy frontero”- en las luchas entre Castilla y Aragón, primero con los infantes de Aragón y más tarde junto al rey de Castilla, y en el enfrentamiento, del cual España será en la Edad Media escenario privilegiado, tomará igualmente parte activa y a fines de la década de los treinta será capitán en las fronteras andaluzas, dirigirá talas en la vega de Granada y cobrará parias de los monarcas nazaríes.

Asiduo lector de Ovidio y de Boccaccio, su biblioteca, sus obras literarias, en contrapunto al historial guerrero, nos descubren a alguien que, familiarizado con la cultura clásica, se halla también próximo al naciente humanismo italiano. Dirigiéndose a él dirá Juan de Mena: “nunca vos fallo mas acompañado/Que cuando vos solo estays retraydo:/el punto del tiempo por ocio tenido/Aquesse vos façe muy más negociado; /Vos dades al dia diversso cuydado...”

Quien años después y con ocasión de la batalla de Olmedo –“con habla casi extranjera/ armado como francés”- lo recuerdan en esa cita las “Coplas de la Panadera”- y también como resultado de una sistemática y ritualizada ambición será nombrado por Juan II de Castilla primer marqués de Santillana va a dejar de ese su ocio negociado en Liébana una composición poética de rara perfección formal, los bien conocidos hexasílabos de la Serranilla IX.²

1 El pleito es entre los Mendoza y los Manrique, representadas una y otra casa por Iñigo López por una parte, y su hermana, Aldonza Téllez, casada con Garcí Fernández de Manrique por la otra. A la muerte de Leonor de la Vega (1432), madre de ambos y heredera del mayorazgo de los Lasso de la Vega, cosa que ocurre probablemente poco después de este viaje, su testamento favorecerá al hijo habido con Diego Hurtado de Mendoza y no a la hija de Juan Téllez, su primer marido. Este último era nieto de Alfonso XI y había heredado de su padre, el infante Don Tello, los privilegios tocantes a la Liébana. Cada una de las partes tenía en la comarca sus valedores y, en fin, el árbitro era el rey que por intermedio del Corregidor Real entre unos y otros oscilaba, según las circunstancias. Constituye el pleito un hito en la historia de la Liébana por cuanto iniciado por Aldonza Téllez que ya en 1420 reivindica el señorío contra su madre, se prolongará con otros actores hasta finales del Siglo XVI, siendo finalmente fallado a favor de los Mendoza. Por lo que atañe a estos temas, las publicaciones de Rogelio Pérez Bustamante, con documentación de primera mano sobre las Asturias de Santillana, son la referencia obligada.

2 Este comentario a la serranilla fue escrito con ocasión de unos viajes por la Liébana. Entre la abundante y sugerente literatura generada por esta comarca, esta breve composición del marqués de Santillana ocupa un lugar aparte. Liébana, de cuyo nombre no hay mención explícita, parece ella misma expresarse con su materia verbal, es decir, con los nombres de algunos de sus lugares. Por lo que conozco la serranilla ha sido interpretada en relación con su toponimia y con un hipotético desplazamiento entre los lugares evocados y, de un modo algo ingenuo, afirmando que en el poema se demuestra que el marqués no se privaba de nada en cuanto a sus derechos señoriales. Lo que resulta más interesante es observar el posible itinerario mental de un viaje en el período crepuscular de la Edad Media, ver cómo se entretienen sus disimulados componentes alegóricos (políticos, mitográficos, paisajísticos), en una serranilla que, acorde con su género, destaca por su gracia y sencillez. Al comentario, y en conexión con otras obras de Santillana, he añadido unas citas sobre los ejes y coordenadas geográficas que derivados de la cultura clásica conservan su vigencia en el declinar de la Edad Media. Finalmente queda la impresión de que las rentas de las andanzas medievales son, en términos de descripción y de pormenores, mucho más exiguas que las de nuestros itinerarios, pero tal vez justamente por su mayor abstracción, por la selección de los meteoros, de las transformaciones elementales, por los circuitos y pasajes esbozados, tienen una capacidad de anticipación y de penetración de las cuales nuestros viajes carecen.

“Moçuela de Bores
Allá do la Lama
Pûsom'en amores

I

Cuydé que olvidado
Amor me tenía
Como quien s'avia
Gran tiempo dexado
de tales dolores
que más que la llama
quemam amadores.

II

Mas vi la fermosa
de buen continente,
la cara placiente
fresca como rosa,
de tales colores
cual nunca vi dama
nin otra, señores.

III

Por lo cual: “Señora
(Le dixé), en verdat
la vuestra beldat
saldrá desd'agora
dentre estos alcoces,
pues merece fama
de grandes loores”.

IV

Dixo: “Cavallero,
tiratvos á fuera:
dexat la vaquera
passar al otero
ca dos labradores
me piden de Frama,
entrambos pastores”.

V

“Señora, pastor
seré si queredes:
mandarme podedes,
como á servidor:
mayores dulçores
será á mi la brama
que oyr rui señores”.

VI

Asy concluymos
el nuestro proçesso
sin facer exçesso,
é nos avenimos.
E fueron las flores
de cabe Espinama
los encubridores.

(*Poesías completas*, Marqués de Santillana, I Edición de Manuel Durán, Clásicos Castalia)



I. Los Nombres

Los cuatro nombres de lugar mencionados en la serranilla son de Liébana. Dos, Bores y la Lama son del valle de Cereceda donde la casa de la Vega tenía mayor número de vasallos e incorporan las dos cuencas de este valle. Frama en cambio pertenece al Valdeprado y por último Espinama es del Valdebaró, hoy Camaleño. La simple enunciación de estos nombres rimados nos descubre un itinerario que por la misma necesidad ideal impuesta por el “ama”, territorialmente ha de ser considerado aleatorio. Aparte de que Bores y la Lama aparecen juntos como haciendo patente su mayor proximidad y los demás separados, como a su vez están, no hay más en este sentido³.

Algo alejadas de Bores están todavía en pie las llamadas Torres de Campo de la casa de la Vega. Dos torres gemelas y de base cuadrada que se pueden visitar debajo de Toranzo, pero “son de Bores” según nos dijo un vecino en Toranzo, y en La Lama hay otro enclave del cual tan sólo quedan unas melancólicas paredes que desde el monte bajo miran obsesivamente el río Frio. El topónimo Bores está asociado a sierra y en conexión tal vez con la palabra catalana-aragonesa “boria” y vinculado a “borina”, neblina⁴. Independientemente de su etimología, Bores tenía resonancias y asociaciones capaces de intrigar e incluso maravillar a un poeta prerrenacentista que en este nombre debió reparar, ya que por lo menos es el primero que va a emplear en castellano el adjetivo “boreal”⁵. Abundando en las asociaciones se podría añadir que Bores está situado en las laderas de Pico Jano, y una de las representaciones de Bóreas, el viento norte⁶, lo presenta también como el Jano romano, bifronte.

Las menciones del viento de Tracia en la obra del marqués de Santillana son frecuentes⁷ y el nombre de Bores, unido a los otros (Lama, Frama,

3 No por aleatorio es incompleto. El itinerario ideal coincide con uno, por ejemplo, que en la Edad Media recorriera los principales centros religiosos de la Liébana, desde Piasca –al igual que Frama en el Valdeprado– pasando por Santo Toribio –Bores está en la cara sur del mismo contrafuerte– hasta concluir en Abadía de Naranco, en el término de Espinama. Quien lo hiciera vería todas las montañas de la Liébana, radialmente desde Peña Sagra, pasando por los cordales septentrionales de la Cordillera Cantábrica hasta llegar a la separación del Macizo Oriental y Central de los Picos de Europa.

4 Es muy probable que se trate de una palabra germánica, sueva, sin ninguna conexión con lo anterior, “burio” o “borio”, cabaña para guardar los aperos. Aparte de este Bores hay otro en Peñamellera Baja y con variaciones el topónimo aparece en otros lugares de la Liébana.

5 *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Joan Corominas. “Boreal”. En 1438. En Francia se va a introducir en 1498.

6 La correspondencia entre vientos y viajes, sobre todo de navegación, y las situaciones en las que este meteorológico decide se multiplican en toda la literatura clásica desde Homero pasando por Herodoto hasta los poetas latinos: “Cerró el camino a los vientos y les mandó que se sossegaran y durmieran; y haciendo soplar al rápido Bóreas, quebró las olas hasta que Odiseo, del linaje de Zeus, librándose de la muerte y de las Parcas, llegase a los Feacios, amantes de manejar los remos” (Odisea, Rapsodia V, 383-387). Para el siglo que cerrará con los grandes descubrimientos, esta tradición tiene vigencia. Así Santillana, haciéndose eco: “Y Zéfiro y Noto con su gran secuela/ Quebraban el árbol, rompían la vela/ Y daban mis carnes a todos peschados” (Comedieta de Ponza, LIV).

7 Aparece citado como Borea (“Bías contra Fortuna”, CVII, 857) como “viento boreal” ligado al territorio de

Espinama) sugieren al poeta una combinación que puede tener en las leyendas míticas su modelo o por emplear la expresión de Santillana cuando define la poesía⁸, su “fermosa cobertura”. Son varios los mitos que pueden pretender desempeñar ese papel, pero lo más probable es que se trate de una selección, a partir de los nombres, de unidades míticas⁹, en las cuales el paisaje también juega un papel. En la tradición litográfica, tales escenas de encuentro y conquista están asociadas a paisajes de ríos, rocas, paredes naturales, cuevas, fuentes, paisajes pastoriles, donde el acento recae en la morfología y que en atención a su primera descripción pueden ser considerados paisajes homéricos.

De la Lama el viajero podía conocer sus referencias paisajísticas y saber que era “tierra húmeda”, “cieno”, o incluso tener presentes otras resonancias del topónimo en Liébana y constituir todo ello un estímulo más, pero por lo que sigue del poema, Lama sustantiva o metafórica a amor y lo asocia a “llama”¹⁰. En la única comparación que aparece en la serranilla la mozuela de Bores es comparada con una flor y las flores, que difícilmente podían disimular otra cosa que la espina, son también un hallazgo de Bores, no sólo por la poderosa razón de la consonancia (Bores, flores), sino además por un pasaje mítico¹¹, que en otra parte Santillana evoca:

“Robadas avian el Austro e Borea
A prados e selvas las frondes e flores”

(“Decires narrativos, Defunssion de Don Enrique de Villena”, I)

En el caso de Espinama¹², “*los encubridores*” son flores que complementarias de la espina, por lo que toca a este lugar constituyen

Escitia (*Idem*, XXXVI, 283), como “provincias boreales” (*Idem*, XLII, 1033) y asimismo con el nombre latino de viento “aquilonar” (*Comedieta de Ponza*, 538). Sobre Bóreas hay que decir que en la antigüedad cuenta con mas adjetivos y caracterizaciones que otros vientos, lo que lleva a afirmar a algún estudioso: “De todos los vientos el más “individual” es Bóreas, que sopla del Norte” (*Mythologie Grecque*, Georges Meautis, p. 179)

⁸ “E qué cosa es la poesía, que en nuestro vulgar gaya ciencia llamamos, syno un fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy fermosa cobertura, compuestas, distinguidas y escandidas por cierto cuento, peso e medida” (El proemio e carta)

⁹ Más que de mitos, se trata de indicadores o apuntes que, como si fuese a través de una veladura, dejan que se vea y se transparente un fragmento mítico.

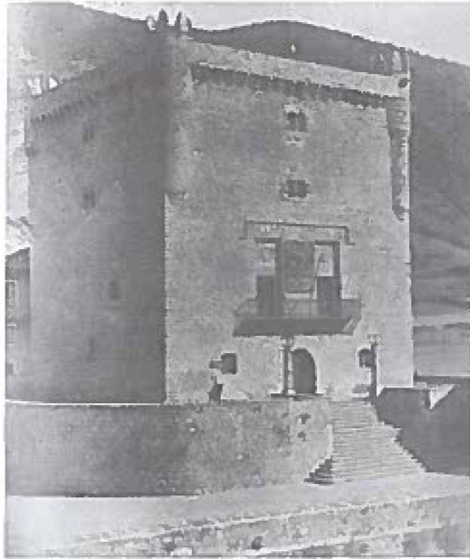
¹⁰ Esta activación o temporalización del nombre que es patente en el caso de Espinama (espin'ama) está ligado al hecho de que Santillana normalmente define por transformaciones, y éstas justamente por ser definiciones son de alguna manera tautológicas con respecto al definido o nombre, es decir, lo repiten, si bien convertida en verbo, en acción y transformación: “la Lama/pisom ‘en amores”.

¹¹ Boccaccio en la obra cuyo título Santillana traduce por *Genealogía o linaje de los dioses gentiles* dice: “Si apartamos de estas cosas la cobertura de las fábulas advertiremos en primer lugar que Bóreas ama a Jacinto, que es una flor y por tanto niño, puesto que ninguna flor vive mucho tiempo; en esta forma porque, por casualidad soplabla a menudo a través de prados llenos de jacintos, como si fuera a ver a los que amaba (...). Se dice que (Jacinto) fue muerto por Bóreas ya que con la aspereza de su soplo priva de humedad a todas las cosas y las reseca” (*Genealogía de los dioses paganos*, G. Boccaccio, Ed. Nacional, 1983, cap. LVIII, pg. 285)

¹² Dentro de la Liébana, Espinama es el lugar que habitualmente más se asocia con los Picos de Europa. Allí los tres Macizos montañosos y también la cordillera madre se reúnen y deciden separarse, allí también se yergue la gran pared del Macizo Central y es igualmente en Espinama donde nace la fuente del único río de Liébana que llega al mar con su propio nombre, la fuente del Deva.

una observación corriente. Allí las flores, y las exploraciones botánicas de Picos no cesan de repetirlo, colonizan un hábitat rocoso y, a veces, especialmente en zonas altas, nacen en grietas protegidas del viento por las peñas, como si también ellas temieran la aspereza y sequedad de Bóreas, y también ellas estuviesen encubiertas.

De las diez serranillas que compuso el marqués de Santillana sólo en la IX aparece “Amor” con el sentido que tiene en la lírica cortesana: “Cuyde que olvidado/Amor me tenía”¹³. De esta manera sustantiva lo que está implícito en los nombres acabados en “ama” y veladamente deja entrever la operación practicada. Son los nombres quienes han sacado a amor del olvido, y el poeta quien al temporalizar en ellos sus lances, los ha desempolvado y dotado de nueva vida.



II. Alegoría y Disfraz

En V se insinúa el recurso que tan frecuentemente acompaña a las fabulas míticas, el mismo que Ovidio expresó con el título de su obra más conocida y que en época de Santillana (la de los Ovidios alegorizados, o, como entonces se decía, “moralizados”) reaparece con nueva fuerza: metamorfosis¹⁴. Y Santillana se metamorfosea adoptando un disfraz que acorde con el paisaje y con la composición era, por otra

13 Una fórmula semejante aparece en un Decir de Santillana. “Amor, el cual olvidado / cuydado que me ten(i)ja”.

14 El título de *Metamorfosis*, como es sabido se refiere a los simulacros o cambios de forma de los dioses paganos. A esto y no a que fuera autor de metáforas alude Santillana cuando de Ovidio dice “Naso metáforzante”.

parte, convencional en las representaciones cortesanas:

Señora, pastor
Seré si queredes

Y dejando asomar el lado elemental de la transformación:

mayores dulçores
será a mi la brama
que oyr ruyseñores¹⁵

La metamorfosis de Zeus en toro en las playas de Sidón o Tiro, o el barco en cuya popa había un toro que Aristeo, rey de Creta fletó para raptar a Europa¹⁶, y en general la súbita manifestación de la fiereza, de la naturaleza elemental y el cambio de forma aparecen en este maestro de la alegoría como una transición escalonada, imperceptible¹⁷. Al final la conquista de la mozuela de Bores es llamada “proçesso” y la avenencia, a la que alude, más que sellar un lance amoroso parece zanjar un asunto legal¹⁸.

Y si el alcance político de la composición puede estar entre las “cosas útiles” de las cuales la poesía para Santillana no era “syno un fingimiento”, son unidades entresacadas de las fábulas y del acervo mítico (Bores, rui señores, flores...) las que proveen la “fermosa cobertura”. Por lo demás, la disputada “mozuela de Bores”, puede ser la misma Liébana, y con su conquista, Santillana, veladamente simbolizar su ambición por extender su tutela y jurisdicción sobre un territorio de la corona. Con la avenencia y el “sin façer excesso” parece ofrecer al rey garantías moderadoras de su pretensión. A Liébana en cambio le ofrecería “fama”, la propia serranilla. Y la fórmula política deslizada es la avenencia¹⁹.

15 En lugar del jardín cortesano, del lugar ameno (“rui señores”), prefiere estar junto a las reses que la pastora guarda. La brama se contraponen también a los rui señores como el deseo al lamento. Los rui señores están asociados al mito que, por tratar de las relaciones entre Grecia y Tracia –el del tracio Tereo y las hijas de Pandión, rey de Atenas–, aparece siempre ligado al de Bóreas y Orithia. Y es así “que oyr rui señores” puede decir también que no quiere oír lamentos como los de Filomela convertida en rui señor. Esta última fábula mítica aparece en la obra de Santillana citada repetidas veces. En *Infierno de los enamorados*, XI: “E dormí, Maguer con pena / fasta en aquella sazón / que comienza Filomena / la triste lamentación / de Tereo o Pandión”. Se refiere al canto del rui señor al amanecer.

16 En un lector de Ovidio sería raro, tratándose de la Liébana, no tener presente el mito de Europa. No es seguro sin embargo que en época de Santillana el nombre de Picos de Europa tuviese vigencia. En la época de las guerras cántabras los historiadores bastante unánimemente han identificado los Picos de Europa con el Monte “Vindio” que en celta dice “blanco”. En el año 881, en la Crónica Albedense, los Picos de Europa aparecen citados como “Libana monte”. En 1530, un siglo después del paso de Santillana, figuraría al parecer por primera vez escrito en *De rebus Hispaniae memorabilibus* del italiano Lucio Marineo Siculo, “Rupes Europae” (Peñas de Europa).

17 Una composición del tipo de la serranilla no admitía en principio la alegoría, pero en la ligereza, y en el carácter repentino de los simulacros míticos, tenía una fuente para los encuentros casuales y directos propios del género.

18 Al hablar de “proçesso” y de “e nos avenimos” Santillana parece seguir la inspiración de los “arrets d’amour”, “decisiones judiciales en cosas de amor” (*El otoño de la Edad Media*, Johan Huizinga, Alianza Editorial, 1978).

19 Rogelio Pérez Bustamante en sus publicaciones interpreta el Pleito de los Valles y el Pleito Viejo como enfrentamientos “entre la jurisdicción real y los señorios jurisdiccionales”. *Sociedad, Economía, Fiscalidad en las Asturias de Santillana (SXIII-S.XV)*, Ediciones de Librería Estudio, Santander, 1979.

III. Circuitos y Pasajes

Si la mozuela de Bores es la mozuela de Bóreas, Liébana cae del lado del Septentrión. Y en las leyendas míticas el Septentrión está asociado a la Escitia²⁰. La visión del Septentrión no es nunca aislada y aparece, en cambio, dominada por la complementariedad de los opuestos, por un Boreas bifronte o por un Jano²¹. En el poema estoico de Santillana, el “Bias contra Fortuna”, Bias-Santillana desafía a Fortuna a que lo ponga a prueba, a que lo confine:

¿Quieres do la Scia fria
Donde el viento boreal
Façe del agua cristal?

Y destacando las transformaciones continúa:

O quieres al Mediodía
Do los inçendios solares
Denegresçen
Los omes é los podresçen²²

Circuitos y pasajes harán que las tierras mismas se truequen y disfracen²³:

Etiopia tornará
Úmida, fria, nevosa
Ardiente Sicia e fógosa²⁴

(Decir del marqués a ruego de su primo Don Fernando de Guevara)

20 Los escitas, “sakas” de los persas, son el pueblo que en el siglo VIII y VII antes de Cristo se trasladan desde Asia Central al sur de Rusia y costa norte del Mar Negro. El conocimiento de ellos en la Antigüedad se debe sobre todo al libro IV (Melpómene) de Heródoto que visitó el “emporio de los boristenitas”, la ciudad milesia de Olbia. Estrabón refiriéndose a los cántabros, a su valor, afirma: “Todos estos rasgos se cuentan también de los pueblos keltikoi, thrakioi y skithai”

21 La adscripción de Santillana a una figura que representa un pasaje como puede ser la de Jano, es en su caso, casi diría, una circunstancia biográfica. Nacido en Carrión de los Condes, en Castilla, pero en la esfera de la Cordillera Cantábrica, sus intereses territoriales están por una parte más hacia el Sur, hacia la zona fronteriza entre Aragón y Castilla, y por otra en la vertiente norte de la misma cordillera, en las Asturias de Santillana. Señor de Hita y de Buñtrago a la vez que Señor de la Vega, por hallarse sus estados y jurisdicciones separados, su acción y atención tenían que ser dobles. Y a la hora de los honores, reunirá las dos caras. Rechazará así ser marqués de Santillana hasta que no vaya unido al de conde del Real de Manzanares que consolida su posición en los territorios de la rama paterna que, al igual que la otra, tenía su origen en el Norte de España, en Álava. Afirma Fernán González: “También a vuestra merced será notorio que ya se le cumplió el deseo a Iñigo López de ser marqués e conde en un día: que lo uno lo pudo aver el año pasado e lo esperó fasta aver lo uno e otro de consuno” (testimonio publicado en *Señoría y vasallaje en las Asturias de Santillana (S.XIII-XV)*, Rogelio Pérez Bustamante, Ediciones de Librería Estudio, Santander, 1978, p.100, nota 60)

22 Este mismo eje Septentrión-Mediodía aparece en Horacio. Y si el sabio no teme a ser confinado, tampoco lo teme el mercader: “De qué, si ni del mundo/la ardua región que bajo el sol se enciende,/ni la extrema en que el Bóreas/hace duro cristal, hielos y nieves,/asusta al mercader” (*Odas y Epodos*, Libro III, Oda XXIV, trad. en verso de B Chamorro, Instituto Antonio de Lebrija, Madrid, 1951). También Lucano en *La Farsalia*, la misma que Santillana llama “gesta Magnea”. * o bien en la región del mediodía que se abrasa en las horas ardientes, o por donde el invierno helado, al que no puede dulcificar la primavera, deja rígido el mar glacial con un frío escítico! (Libro I, 16-18, trad. de Victor José Herrero Llorente, *Colección hispánica de autores griegos y latinos*). Sin embargo, el eje que predomina en las Odas de Horacio es latitudinal y une los extremos oriental y occidental del Imperio Romano. Y así aparecen singulares pares tales como el britano y el persa, o el escita y el cántabro: “No indagues, Quinto Hirpinio/los designios que abriga el indomable Cántabro/Y el animoso Escita” (*Op. cit.*, Libro II, Oda XI). “El fiero cántabro hispano/nuestro enemigo de siempre,/a la cadena, tardía,/por fin su cuello somete;/y el Escita, flojo el arco/piensa si alejarse debe” (*Op. cit.*, Libro III, Oda VIII)

23 La atención a las transformaciones y el interés por el disfraz convenían a una época en que la versatilidad de recursos de que hacían gala los simulacros míticos tenía vigencia, una época que buscaba un límite flexible entre los extremos, paralelo al que en guerra de fronteras fijaban los reinos cristianos entre sí y el mundo musulmán.

24 Idea clásica de circulación de climas que reaparece, tímida, en Heine: “Un pino se alza solitario/ al norte,

Bías tiene viento a favor y no teme las pruebas de Fortuna:

Sea Assya, sea Europa
o Africa, si quisieres,
donde tu por bien tovieres,
ça todo me viene en popa
("Bías contra Fortuna", XXXV)



Marqués de Santillana. 1455.

Fue pintado por Jorge Inglés, por encargo del propio Santillana. Jorge Inglés es un pintor originario probablemente de las Islas Británicas pero de formación inequívocamente flamenca y que estuvo activo en Castilla en el S. XV.

en la cumbre desnuda, /dormitando con blanco manto/ lo envuelven la nieve y el hielo. /Sueña con una palmera / que, allá lejos, hacia Levante, / se aflige, solitaria y muda, / en la ardiente pared rocosa." ("Intermezzo lírico", Heinrich Heine, *Poemas*, trad. Felú Formosa).